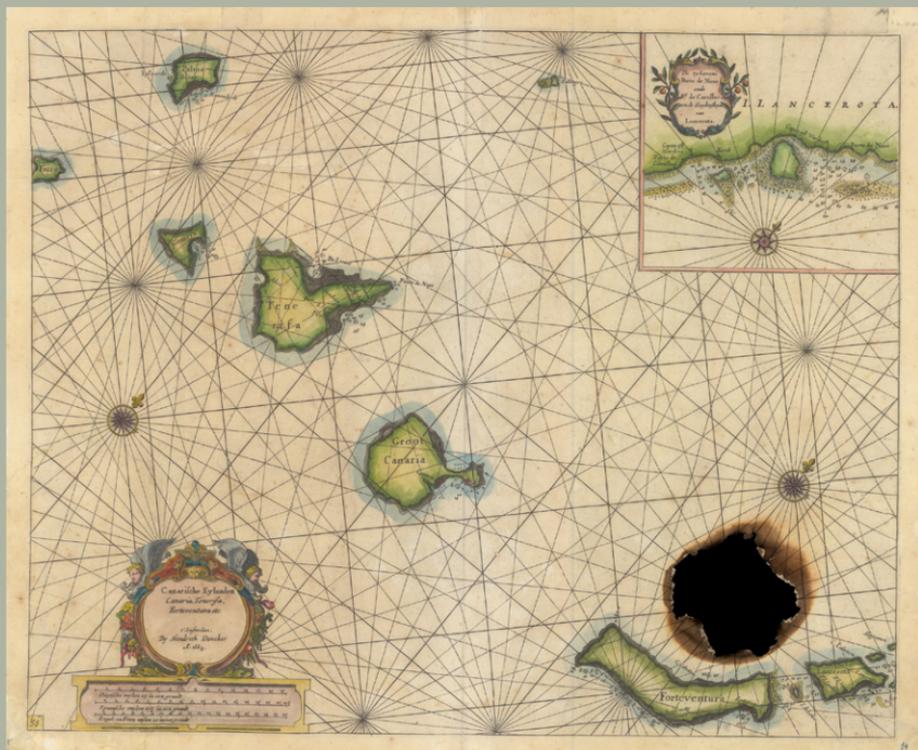


Yaiza Berrocal

La isla de los lobos



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

La isla de los lobos

Yaiza Berrocal Guevara (Llinars del Vallès, 1991).

Es autora de la novela *Curling* (2022, H&O Editores). Como dramaturga, ha escrito *La cadena del frío* (Premio Calderón de la Barca 2020), que pudo verse en lectura dramatizada en el Centro Dramático Nacional y en la Sala Beckett; su obra *Ni temeré les feres* obtuvo una Ayuda Carlota Soldevila del Teatre Lliure (2021). También ha sido beneficiaria de las becas de creación UNESCO-Montserrat Roig y de la residencia para jóvenes creadores Fundación Antonio Gala. Trabaja como guionista y docente de escritura.

Yaiza Berrocal

La isla de los lobos



© Yaiza Berrocal, 2022

© *Imagen de cubierta: Obra derivada de: Carta náutica de Canarias*
[by Hendrick Doncker], t'Amsterdam, 1664
Instituto Geográfico Nacional (CC-BY 4.0)

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Erica M. Santos

NIPO: 827-22-080-4

La isla de los lobos

*Esta obra es con y para
Vicente Berrocal, mi padre.*

Hay que decir también el último silencio.

Roberto Juarroz

PERSONAJES Y VOCES

LA HIJA

UN HOMBRE

OTRO HOMBRE

EL ÚLTIMO HOMBRE

LA VOZ DEL RECLUTA 1

LA VOZ DEL RECLUTA 2

VOZ DEL RECLUTA 3

LA VOZ DEL SARGENTO

LA VOZ DE ANTONIO CUBILLO

LA VOZ DEL MENCEY DE LA ISLA DE LOBOS

LA VOZ DEL CINTURÓN DE ORIÓN

LA VOZ DEL BASALTO

LA VOZ DEL MONSTRUO ABISAL DEL MAR

LA VOZ DEL PRIMER LOBO MARINO QUE MATÓ
GADIFER DE LA SALLE

ESPACIO Y TIEMPO

Un patio con césped artificial. Un islote basáltico.

Una zodiac varada entre ambos.

*Dos estadios de luz y tiempo: ahora y cuando ocurrió.
Ahora es luminoso, cada vez más, hasta que la luz violenta
los cuerpos y más tarde se desvanece y los acompaña hasta la
última noche.*

*La última noche es el único tiempo de cuando ocurrió;
es una noche que no cesa de no escribirse, cada vez de una
forma distinta, hasta que amanezca por primera vez.*

La zodiac que transita entre uno y otro espacio.

NOTAS

*El símbolo “/ “ indica interrupción; el siguiente personaje
habla al término.*

*La pieza se puede representar con un mínimo de cuatro
actores, tres hombres y una mujer.*

Tableau vivant 0.

Un sueño o un recuerdo.

Hay una isla; es un montículo en medio de la nada; es en realidad un islote de lava negra.

Parece tierra a punto de ahogarse.

Y todavía soporta el peso de tres chicos.

Cubren todos los flancos del islote, desde el volcán de La Caldera hasta la playa de la Concha, hasta el embarcadero.

Pueden llevar horas o semanas. Simplemente están ahí.

Son chicos en guardia.

Al acecho: alguien les acecha.

¿Sí?

Porque alrededor solo hay mar. No sé quién puede acecharlos.

¿Puede ser el océano quien aceche?

Pero está en calma. Apenas unas olas como lenguas de un monstruo transparente lamen la noche y susurran, susurran, susurran.

Sus músculos, tensos. Son músculos bellos, en guardia. Los cuerpos de los chicos son trágicos ante las armas. El metal refulge, ¿o son los ojos? ¿o son las gotas de sudor? y luego el fulgor regresa a la penumbra. Los perfiles de los chicos solo dibujados por la luz lechosa de una luna. Palpita muy muy lejana la señal del faro.

*Agarrotados. No podrían relajar los brazos aunque quisieran.
Son árboles secos plantados en medio del mar.*

*Y el rayo no llega, no los socorre, no los hiende. Van a pasar
la noche así.*

*Apuntan, los dedos colocados en el gatillo. La respiración pa-
rece no existir. Algo de viento que les pasa de largo y les llena
los ojos de arenisca, pero ellos no, no se mueven.*

*El aire es sofocante y la humedad les impregna el cuerpo por
dentro. Los convierte en carne humedecida y salada.*

Suena el motor de un avión como un abejorro pequeñísimo.

*En el horizonte una franja azul claro y luego, tan lento que
es casi imposible distinguir el cambio, rosa pálido, y luego
violeta y naranja y de pronto sin previo aviso la noche ha
pasado.*

Pero no. La noche no ha pasado.

Primera llegada

1. Barbacoa, I

HIJA.- Vendré.

Luz alegre. Tres hombres. EL HOMBRE prepara la barbacoa. Es su barbacoa y es su patio, un cubículo encajonado entre otros patios de casa unifamiliar.

Un verano de calor atroz como pocos se recuerdan. El país está infectado de incendios.

El OTRO HOMBRE abre una lata de Estrella Damm. Se la ofrece al ÚLTIMO HOMBRE. Él ya no sabe qué es una cerveza. Sorbe. Le gusta probar este sabor por primera vez en su vida.

UN HOMBRE.- ¿Verdad, Sargento Peña? ¿Verdad?

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Joder. Ya lo creo.

EL OTRO HOMBRE.- Y no son ni las diez.

UN HOMBRE.- ¡Pues espérate! Espérate.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Tú no sabes...el saque que yo...

UN HOMBRE.- Sí que sé, sí.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- .El saque...el saque/el saque que yo.

EL OTRO HOMBRE.- Sabe, sabe, él estaba, él sabe. Ya lo creo. Estaba. Allí.

Sin camisetas, alguien con una toalla sobre los hombros, gorras, chanclas: la piel a la intemperie contra el sol, exultantes, borrachos de nostalgia a las diez de la mañana tras un par, no, tres o cuatro años sin verse. Es difícil. Han pasado cosas, claro, viven en ciudades distintas. Hay una hernia, senilidad incipiente, dolores que muerden como animales de compañía. Cada vez son menos . Hoy son tres. Más que amigos, siempre lo dicen: son un solo hombre.

LA HIJA.- Sí. Cuando vosotros llevéis unas horas. Traeré. Vino rosado . O lambrusco. Para poner en hielo.

Los cuerpos brillan por el Sol y la barbacoa, que UN HOMBRE prepara con ramitas y una pastilla blanca. La pastilla emite una luz azul, eléctrica y luego se anaranja. El fuego prende.

UN HOMBRE.- Verdad, Sargento Peña.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Verdad, verdad, recluta.

UN HOMBRE.- ¿Recluta? Oficial, de primera.

EL OTRO HOMBRE.- Es oficial de primera.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Recluta, reclutilla...Prueba esto.

Trata de abrir una cerveza, pero nunca lo ha hecho. Los dedos no atinan. Lo hace EL OTRO HOMBRE.

Pruébalo.Y me dices.

UN HOMBRE.- A sus órdenes.

UN HOMBRE le da un sorbo. Placer.

UN HOMBRE.- Maravillosa, sí.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Coño, recluta, no me seas (*no encuentra la palabra*)

EL OTRO HOMBRE.- Maricón.

Bromas, gestos homoeróticos que les hacen reír. Acaban con gestos viriles.

UN HOMBRE.- Uy, uy.

EL OTRO HOMBRE.- Sí.

UN HOMBRE.- ¿Os acordáis...os acordáis?*(recluta)* ¿Te acuerdas? ¿Esos dos maricones que vimos con los macutos... en el hoyo de los macutos...la noche...? En la instrucción, ¿el tercer día?

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Los macutos...los macutos/los macutos...

UN HOMBRE.- En el cuartel de Lanzarote fue eso.

EL OTRO HOMBRE.- ¿Y quiénes eran? Esos dos...

UN HOMBRE.- ¿No serías uno tú?

Más gestos sexuales, palmadas fuertes en la espalda.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- La instrucción.

UN HOMBRE.- La instrucción. Nos hiciste sudar, Sargento Peña.

EL OTRO HOMBRE.- Como cabrones.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- (*de pronto recuerda*) ¡Voy a esparcir hombres por todas las provincias de España! Después, volveréis... hechos (*no lo encuentra*).

UN HOMBRE.- Tú y el sargento Medina. En paz descansen. Cómo sacasteis hombres del atajo de... de...

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Sargento Medina. ¿No ha venido?

EL OTRO HOMBRE.- del atajo de niños que os mandaron a Lanzarote. Ay, ay.

UN HOMBRE.- ¿Qué?

EL OTRO HOMBRE.- Yo digo: sargento, mi madre me ha dado este bizcocho para usted, es típico en fiestas, por si se ablanda y me da usted permiso para la comunión de mi hermana chica. Y tú dices/

UN HOMBRE.- ¡Cómo me llegué a reír!

EL OTRO HOMBRE.- Y en las operaciones de topografía, por el amor de Dios. Al pecho, el fusil, ¿te acuerdas? Solo llegar, el primer día.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¿No ha venido? ¿El sargento Medina?

UN HOMBRE.- Y a la espalda, que pesaban las putas piezas de bloqueo. Hasta el pico de marcha, venga, en marcha.

EL OTRO HOMBRE.- Me sé todos las cimas de la puta isla de Lanzarote. Te dibujo los mapas. Para empapelarte un piso.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- El sargento.... el sargento Medina.

Silencio. La decrepitud incomoda a UN HOMBRE.

UN HOMBRE.- ¡Por el Sargento Medina!

Brindan. EL ÚLTIMO HOMBRE vuelve a probar la cerveza por primera vez en su vida.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Prueba esto, pruébalo.

EL OTRO HOMBRE.-Sargento Peña, hombre, guarda un poco. Que queda día.

UN HOMBRE.- Queda día, queda.

EL ÚLTIMO HOMBRE insiste, abreva a UN HOMBRE, lo atosiga con su senilidad.

EL OTRO HOMBRE.- ¿Y en la salida de reconocimiento al pueblo, ese? El pueblo ese.

UN HOMBRE.- Sí.

EL OTRO HOMBRE.- El de pescadores.

UN HOMBRE.- Sí, sí.

EL OTRO HOMBRE.- El hoyo, en la playa. Que se durmió el brigada, ¿cómo era?

UN HOMBRE.- Ibáñez.

EL OTRO HOMBRE.- De dónde era ese.

UN HOMBRE.- A ese lo habían sacado de la cárcel de Irún. Para que hiciera la mili. Ahí dentro debe estar si no se ha muerto. Un buen hijo de puta.

EL OTRO HOMBRE.- Que pasó una perra, una perrilla, ¿qué era, un bodeguero?

UN HOMBRE.- Y al ver el hueco.

UN HOMBRE.- Toda la cara meada.

EL OTRO HOMBRE.- Y tú. Tú le dices. Mira.

UN HOMBRE.- Casi me revienta el cabrón.

UN HOMBRE.- Tu madre ha pasado a saludarte le dices.

Se descojonan. EL ÚLTIMO HOMBRE no entiende de qué hablan.

UN HOMBRE.- Pues por Ibáñez, coño.

Brindan.

HIJA.- Pondremos la botella en hielo. Me sentaré. Con vosotros. Haremos algo hermoso.

Suena el timbre.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¿A quién esperamos?

EL HOMBRE.- No.

OTRO HOMBRE.- Abre.

EL HOMBRE se marcha y regresa con LA HIJA.

EL OTRO HOMBRE.- Hola.

LA HIJA.- Gracias.

EL HOMBRE.- ¿Por qué? No hay de qué.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Prueba esto, prueba esto.

De nuevo trata de abrir la lata, no va a acordarse. No se acuerda. La abre EL OTRO HOMBRE y se la ofrece a LA HIJA.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¿Quién eres?

LA HIJA.- Pensé. En pasarme.

EL HOMBRE.- Claro. Siéntate.

LA HIJA.- He traído. Quizás en hielo.

EL OTRO HOMBRE.- Buena idea, sí, buena idea. Dame.

LA HIJA.- Gracias. Sí.

Silencio. Regresa EL OTRO HOMBRE con un cubo lleno de hielo. Sumerge en hielo la botella. Deja las manos un momento en el frío.

EL HOMBRE.- ¿Aceitunas? Hay.

LA HIJA.- Muy amable.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- De mi terreno. Ha dado este año... una barbaridad...¿Quién? ¿Quién eres, tú?

Silencio. EL ÚLTIMO HOMBRE le acerca a LA HIJA su propia lata de cerveza.

Pruébala. Pruébala y me dices.

EL OTRO HOMBRE.- Es la hija. Del Barbastro.

UN HOMBRE.- Ah. Un placer. Cabo mayor Suarez.

LA HIJA.- Sí.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Barbastro... Barbastro... Barbastro...

Irá repitiendo el nombre hasta convertirlo en una letanía, como el abejorro del avión, casi imperceptible pero presente.

LA HIJA.- ¿Dónde está el terreno?

UN HOMBRE.- No. Lo vendió su hijo. Hace años .

Silencio.

EL HOMBRE.- Tu padre.

LA HIJA.- Sí.

EL HOMBRE.- Fui su binomio, yo. Los dos reclutas. Bajo su mando (*por EL ÚLTIMO HOMBRE*). Él ya era sargento. Yo era su binomio.

LA HIJA.- Sí.

EL OTRO HOMBRE.- Gracias por venir.

UN HOMBRE.- Sí. ¿Cómo....?

LA HIJA.- Estaba. En la ciudad.

UN HOMBRE.- Muy bien. Sí. Siempre bienvenida. Cuando quieras. Aquí está. Es tu casa.

LA HIJA.- Gracias.

UN HOMBRE.- ¿Te quedas...?

LA HIJA.- Hoy, solo.

UN HOMBRE.- A comer sí.

LA HIJA.- Bueno.

Se pone a encender de nuevo la barbacoa.

UN HOMBRE.- Una buena lumbre... de estas hice, con tu padre, en Lanzarote, en la mili, uf. Pero sin pastillas. Ni nada. Con un palo. Y una piedra. Así.

LA HIJA.- ¿Sí?

UN HOMBRE.- Sí, sí. *(Pausa)* Éramos todos. Un solo hombre.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- *(de pronto recuerda)* ¡Voy a esparcir hombres por todas las provincias de España! Después de estas semanas, volveréis, saldréis de esta isla... hechos hombres. ¡Un solo hombre! ¡Por toda España! ¡Boinas verdes!

UN HOMBRE y EL OTRO HOMBRE.- ¡A la orden!

Son soldados nada más,
por el cielo volarán,
llevarán Boinas Verdes
y el valor no les faltará.
Sobre el pecho alas de plata
desde el cielo saltarán,
más de cien hoy probarán
pero tres no volarán.
Cuerpo a cuerpo lucharán
noche y día por la paz,

llevarán Boinas Verdes
y al morir todos la honrarán.
Una esposa en cada hogar
solitaria llorará,
por aquel Boina Verde
que jamás ya volverá.
Pero el fin no llegará,
al morir, sus hijos vendrán,
llevarán Boinas Verdes
para luchar por la libertad.¹

Silencio.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¿Quién eres?

LA HIJA.- Soy la hija. De Barbastro.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¿Barbastro no fue? ¿El que murió? ¿En la misión de Lobos? En la Isla de Lobos. Justo llegar. Crec.

LA HIJA.- Sí.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Crec.

Golpe seco.

LA HIJA .- Vendré. Sí.

EL OTRO HOMBRE.- Gracias.

LA HIJA.- Vendré. Traeré vino rosado. Lambrusco.

¹ Canción de Barry Sadler y Robin Moore, "Ballad of the Green Berets"

EL OTRO HOMBRE.- En hielo.

LA HIJA.- Me sentaré con vosotros.

EL OTRO HOMBRE.- Con nosotros.

LA HIJA.- Haremos algo hermoso.

Golpe seco.

2. La mili

Ha quedado un haz de luz de lo que antes era la barbacoa.

1. La carne se inquieta.
2. Estás asustado, nunca antes has estado en un lugar así.
3. Has salido de tu pueblo por primera vez en la vida y sabes que no vas a regresar.
4. Hasta hace unas horas todavía era posible otro destino.
5. Estás más lejos de tu casa de lo que crees.
6. Hay un temblor. El cuerpo acusa un desgarró mínimo.
7. Algo empuja al cuerpo a ponerse en marcha.
8. Es una orden.
9. Palabras que se agarran a tu cuerpo y no lo van a soltar.
Con zarpas. Con uñas que son voz ajena.
10. La marcha comienza ahora y no acaba nunca.
11. Te adentra en la luz que se atenúa.
12. En la noche.
13. No vas a detenerte.
14. Si te detienes el cuerpo se deshace.
15. No vas a parar.
16. Cada vez notas la carne más dura.
17. La falta de oxígeno agrieta las fibras.

18. Te encierra la garganta.
19. Te acuartilla el pecho.
20. Te endurece los ojos.
21. Te apelmaza en la lengua
una película sorda
el silencio.
22. No es verdad que vayas a acostumbrarte al dolor.
23. Pero sí es cierto que a partir de este instante
sin el dolor no existirías.
24. Así que vas a hacerlo. Sí.
25. Lo estás haciendo. Muy bien.
26. Al suelo. Dejas caer en bloque
contra la tierra todos los huesos.
27. Arriba.
28. Fusil.
29. Apuntas. Descansas.
30. Al suelo.

VOZ DEL RECLUTA 1.- Pues en principio ninguno queríamos ir, todos queríamos estar aquí en casa... y que no nos llamasen a filas, pero era un compromiso que sabíamos que íbamos a tener.

VOZ DEL RECLUTA 2.- Entonces lo recordé, lo recordé.
Con posterioridad lo consulté con un psicólogo...

VOZ DEL RECLUTA 1.- Nos marcó mucho porque fue
una cosa tan inesperada como desgraciada... entonces....

VOZ DEL RECLUTA 2.- y él me dijo que hay experiencias
muy negativas... que reseteas la memoria, o sea, la
mente, y las borras, ¿no?

VOZ DEL RECLUTA 1.- ¿El nudo en el estómago? Sí,
me acuerdo, me acuerdo de eso, sí.

VOZ DEL RECLUTA 2 .-Yo no me había acordado desde
hacía muchos años de aquel incidente.

Vas a repetirlo hasta que la repetición
solo signifique que sigues con vida
eres el puro agotamiento:
este punto exacto en el que no puedes más
y tu cuerpo lucha por abandonarte
te mantiene aquí:
La marcha no se va a detener.

Es una orden.

No te vas a detener.

LA ISLA DE LOS LOBOS

La HIJA recorre el perímetro de la caldera del volcán.

HIJA.- ¿Crees que se puede vivir en una grieta?

3. El relato del basalto

El ruido minúsculo de granos de arena, como cuentas de un collar, deslizándose bajo el agua al ritmo de las olas.

LAVOZ DEL BASALTO.- Todavía no había nadie para escucharme nacer.

Por eso no hubo palabras para el océano en calma antes de mí.

No hubo palabras después, para el temblor de tierra, la quiebra, la hendidura. Para las olas como muros y las gotas minúsculas de espuma que se elevaron hacia el cielo. Para el olor de la sal y de los minerales. Para los cien mil años hasta comenzar a existir. Fueron sin ningún ruido la destrucción, el mar partiéndose. Sin ruido el tiempo. Sin ruido el espacio. Sin ruido el terror.

Para la herida en el fondo abisal que tardó milenios en abrirse. La boca oscura, bajo el peso inasumible del mar; para el túnel funesto de la lava, la lengua de fuego disparada al cielo que lamió después las olas y se volvió oscura y ligera, dibujó taludes y barrancos de negrura frágil, llanos horadados, todo en un instante; para el humo que llenó por décadas el aire y lo cubrió de sombras; para el agua que hirvió y los peces y las algas y los pájaros que se deshilaron en un aliento mínimo, para todos los que no nacieron y luego regresaron desde el olvido: nunca hubo nombres para ellos.

Solo hubo lo que soy ahora. Una gran toba, vacía por dentro, que flotó

a la espera de que naciera el lenguaje para decir: erupción, volcán, basalto. Estrato, golfo, cráter. Islote.

Cien mil años desde que llegué hasta que alguien me nombró por primera vez. En mi centro, la herida de un volcán.

Soy yo. Una piedra negra a punto de ahogarse. Colosal. A la espera. Floto aún.

Mi nacimiento no lo oísteis. Pero ¿oís ahora el nacimiento del silencio?

HIJA.- Yo vivo en la comisura de una grieta.

4. La notificación

VOZ DEL SARGENTO.- Hola, Yaiza. Soy el Sargento [REDACTED] y voy a tratar de dar un poco de luz a esta aventura que has iniciado valientemente. Una historia que nos marcó un poco a todos los que estuvimos involucrados... En primer lugar te diré que la misión según consta en una memoria de Hechos Destacables de la COE 103 consistía en la defensa de la Isla ... ante la amenaza de acciones terroristas.

A principios del verano de 1978 creo que fue el día 2 de julio, se decide por el Estado Mayor que sea la COE 103 la que lleve a cabo la defensa....bueno, esa decisión se toma por el Gobierno de la época...

VOZ DEL RECLUTA 1.- Corría el mes de julio de 1978. Nos desplazamos en el acuartelamiento a un aula que tenía ahí en el 50 de infantería a hacer un examen; el capitán quería que hiciéramos un examen cada X tiempo – creo que era jueves.-y el que no aprobara el examen (de armamento, topografía, transmisiones, esas cosas que hacíamos nosotros y que deberíamos saber), pues el que no aprobara se quedaba sin salir, y en pleno examen llegó el capitán; nos pusimos todos en pie, nos mandó sentarnos y explicó...que si estábamos dispuestos a ir...dijo así: ¿estáis dispuestos a ir a donde sea, como sea y para lo que sea? El que esté dispuesto

que se ponga en pie. Bueno, pues toda la compañía nos pusimos en pie. Dicho esto dijo el capitán: pues todos arriba a la compañía. Fuimos a nuestra compañía y allí el capitán hizo tres grupos. Cogió uno y en el barracón del mando le dio las instrucciones que fueran.

En ese grupo iba uno de mis mejores amigos... en paz descanse... murió por un desgraciado accidente... un accidente estúpido, por otra parte...

Bueno, se marcharon, y nosotros nos quedamos allí acuartelados hasta que nos tocó.. Los mandos que nosotros llevábamos nos metieron en el barracón de mandos y nos contaron de qué iba. Nosotros sabíamos que nos íbamos a otra isla, no sabíamos cuál: en ese momento nos dijeron que es que para la Cumbre de Jartum donde se discutía la africanidad de las islas, el amigo Curbillo, el líder del MPAIAC dijo que iba a tomar una isla. Había algunas que no tenían guarnición y una era esa. “¡Probablemente no vaya o no pase nada!” dijo textualmente el sargento ■■■, en paz descanse, pobre... falleció con cincuenta años de un infarto... nos dijo eso... así que de allí nos fuimos al Puerto de la Luz, entregamos la pieza de bloqueo de nuestros CETMEs que nos la guardaran allí en una especie de cómo diría yo, de caja fuerte, y cuando llegamos a Lanzarote nos la dieron. Y de allí nos llevaron a la isla... Bueno, pues una vez allí... hicieron los grupos de la gente que se iba a ocupar de defender la isla, o sea nosotros.

VOZ DEL RECLUTA 3.- Hay una información que tiene el mando, estamos hablando del verano del año 78, de que el MPAIAC pretende dar un golpe de efecto apoderándose de alguna de las islas menores del archipiélago canario para luego hacer su propaganda internacional.

VOZ DEL RECLUTA 1.- Había un ambiente un poco de... tensión, de incertidumbre... las bromas no eran las mismas...

VOZ DEL RECLUTA 3.- ¿Qué era el MPAIAC? Eme Pé A I A Cé. ¿Qué ocurre? Pues haciendo un poco de antecedentes, este movimiento surge con cierta fuerza en el año 74, 75.... Estamos en pleno proceso de descolonización del Sáhara... desde ese mismo momento sentó muy mal a los canarios cómo España dejaba el Sáhara... aquello se vivió muy de cerca. Bueno pues en aquellos días, Antonio Cubillo, abogado de Tenerife, desde Argelia lanzaba proclamas en la radio, una emisora que se llamaba La Voz de Canarias Libre, proclamas exhortando a los canarios a la lucha armada, expulsar al invasor, etcétera.

VOZ DEL SARGENTO.- Sí que te diré que yo venía escuchando desde finales de 1976 la Voz de Canarias Libre, que era la emisora por la que transmitía Cubillo.

VOZ DEL RECLUTA 3.- Hubo algún que otro atentado terrorista. De hecho hubo algún paquete bomba en la

Casa de Reclutas. Hubo algún que otro atentado menor. La policía acabó desarticulando este movimiento a final de los setenta principios de los ochenta, desarticulando del todo, pero en el año 78 los gobernantes tenían cierta aprensión de lo que podía ser el movimiento. Entonces una vez que el mando tiene información fehaciente de que el MPAIAC trata de, empleando su terminología, liberar alguna de las islas menores, pues el mando decide guarnecer dos islas: La Isla de Lobos, que está justo al norte de Fuerteventura, que en aquellos momentos estaba habitada por el farero, el farero y su familia... y la Isla de la Graciosa, que hoy día tiene consideración de octava isla, y que en aquel momento dependía de uno de los municipios de Lanzarote. Bueno pues el mando decide que la compañía que tiene en las islas adiestrada en la lucha de guerrillas y contraguerrillas pues es la COE. Y mandan a la COE.

VOZ DEL RECLUTA 1.- Luego ya cuando fuimos en el barco y nos explicó el sargento ■ en paz descansa a lo que íbamos... el ambiente sí fue de tensión... y nosotros nos quedamos tres semanas enteritas. El segundo turno si no recuerdo mal éramos 33... nos quedamos 3 semanas enteras. Luego te contaré lo de la primera noche que... no es fácil.

5. Decálogo del guerrillero

El guerrillero, desde el toque de diana al toque de marcha, bien sea solo o en formación, irá siempre a paso ligero. De esta forma demostrará ser el soldado más duro y resistente.

El guerrillero tendrá el espíritu, la arrogancia y la eficacia de la mejor infantería del mundo.

No es la principal obligación del guerrillero morir por su patria, sino hacer que el enemigo muera por la suya.

El guerrillero saludará con orgullo, hablará recio, pisará fuerte y será consciente de su superación como hombre y su superioridad como soldado.

El guerrillero no reconocerá obstáculo y cumplirá siempre su misión.

Mi resistencia y disciplina tendrán un límite. La muerte.

6. Agotamiento de un cuerpo corriendo por una isla desierta

las fibras de los músculos
el tuétano
los cartílagos
gelatinas sin nombres
humores sangre
excrementos
sebo humor vítreo
bilis flema
orina ácidos nunca vistos
todo compacto bajo la respiración
amortajado entre la carne
preso en un lugar y tiempo
que eres tú
solo el sudor
el sudor
es capaz de desgajarse
huir para siempre del cuerpo
para siempre de ti
hacia el vapor marino
hacia el miedo nocturno
hacia la tierra callada de una isla desierta.
Al suelo, al cielo
corre más,
túmbate

al suelo. Dejas caer en bloque
contra la tierra todo lo que eres.
Quizás un golpe más fuerte
solo un poco más
y
arriba.
Fusil. Apuntas. Descansas.
Al suelo.
Fusil. Apuntas. Descansas.
Al suelo.
Solo el sudor
condensado
en una única gota horrorizada
abatida
-¿cuánto puede un hombre
antes de secarse en un guijarro ligerísimo,
solo?-
esa única gota que deslizas
lágrima de la piel
se salva de ti.
Al suelo.
Golpe seco.

Segunda llegada

7. Barbacoa, II

OTRO HOMBRE sirve el vino helado en vasos de plástico y copas. *EL ÚLTIMO HOMBRE* va a beber, *UN HOMBRE* le agarra el brazo: sin violencia aún, pero contundente.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¡Un brindis!

UN HOMBRE.- Venga, sí.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¡Por esta panda de hijos de puta que estáis hechos!

Brindan. *EL ÚLTIMO HOMBRE* mira a la HIJA.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¿Y tú quién eres?

OTRO HOMBRE.- Es la hija. De Barbastro.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Coño, Barbastro. ¡Pues por Barbastro!

Brindis. *Rellenan las copas.* *UN HOMBRE* se levanta a atender la lumbre.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Un accidente... tontísimo, el de Barbastro. Crec.

Silencio.

UN HOMBRE.- ¿Comes de todo?

LA HIJA.- Sí.

UN HOMBRE.- ¿Lomo, entraña? ¿Secreto?

LA HIJA.- Gracias.

UN HOMBRE sirve los platos, primero el de LA HIJA, luego el resto. El Sol comienza a arañar las pieles con cierta violencia. Todos desean resguardarse. Pero en cambio comen la carne.

UN HOMBRE.- De esto no teníamos en Lanzarote, ¿eh, sargento Peña?

EL ÚLTIMO HOMBRE.- En Lanzarote...latas.

OTRO HOMBRE.- Latas... a tu padre le gustaba abrirlas con un cuchillo, así (*gesto*).

UN HOMBRE.- Los pescadores, como mucho... si nos veían... unas sardinillas, nos daban, ¿a que sí, sargento (*a EL ÚLTIMO HOMBRE*)?

OTRO HOMBRE.- El pescador ese, ¿te acuerdas? Nos las asaba y todo...

UN HOMBRE.-Y el atontao del recluta Urdillo, que se las metía en el macuto... ahí, la marcha, a pleno Sol... con las sardinas oliendo, me cago en la puta...

Ríen.

OTRO HOMBRE.- Las marchas... hacíamos muchas... estábamos siempre en marcha, en marcha, por Lanzarote, haciendo los picos, puntos de referencia, aquí y allá, orientación, estrategia, topografía...dunas y dunas, tormentas de arena, uf, las que quieras...tu padre...

UN HOMBRE.- Esa vez con el Urdillo también. Que se había dejado el armamento. En el punto anterior.

OTRO HOMBRE.- Y tuvo que volver.

UN HOMBRE.- ¡Al galope! Cinco quilómetros para abajo.

OTRO HOMBRE.- Y diez para arriba. Estábamos nosotros ya... Arriba. De todo.

UN HOMBRE.- El cabrón del sargento, ¿eh? No le dijiste nada (*a EL ÚLTIMO HOMBRE*). Hijo puta. Le dijiste: Urdillo, qué ligero te veo, te veo muy bien.

OTRO HOMBRE.- Y Urdillo: sí, me veo bien, sargento... a buen paso...voy ligero.

UN HOMBRE.- Urdillo... en paz descanse.

Va a levantar la copa para brindar por Urdillo.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Solo llegar a la Isla de Lobos. Solo saltar de la zodiac. Un accidente tontísimo el de Barbastro.

Silencio.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¡Por Barbastro!

EL ÚLTIMO HOMBRE propone el brindis. LA HIJA lo secunda, y luego los otros dos hombres.

UN HOMBRE.- Disculpa. No sabe... no se entera.

LA HIJA.- ¿Hace mucho?

UN HOMBRE.- Ha empezado a pasar.

LA HIJA.- Lo siento.

OTRO HOMBRE.- Quien más quien menos. Empezamos todos. Con cosas.

UN HOMBRE.- No jodas, anda. Tú estás en plena forma, cabrón.

OTRO HOMBRE.- Somos menos. Cada vez menos. Y los que quedamos...

UN HOMBRE.- ¡Un solo hombre!

EL ÚLTIMO HOMBRE.- (*desgañitado, como un resorte*)
¡Voy a esparcir hombres por todos los puntos de España! Saldréis de esta isla hechos un hombre, ¡un solo hombre! ¡Por toda España! ¡Boinas verdes! ¡Guerrilleros! ¡Guerrilleros! ¡Por España! ¡Taconazo!

UN HOMBRE secunda el brindis, bebe toda la copa, la rellena. Está acalorado y nervioso y un dolor que normalmente duerme se le empieza a despertar en el espinazo.

UN HOMBRE.- ¿Quieres más? Te sirvo más.

LA HIJA.- Gracias.

UN HOMBRE.- Come más.

Sirve más.

UN HOMBRE.- ¿Quieres más vino? Está bueno. Fresco. Gracias.

Sirve. Silencio.

UN HOMBRE.- ¿Quieres algo más?

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Barbastro... Barbastro... ¿ese no fue el que / se mató solo llegar a la Isla de Lobos?

UN HOMBRE.- /¿ Cómo...? La casa. Siempre bienvenida. ¿Cómo la has encontrado? ¿Cómo sabías? Que estaríamos aquí.

LA HIJA.- Me invitó. Me buscó.

OTRO HOMBRE.- La invité.

UN HOMBRE.- ¿Os conocíais?

OTRO HOMBRE.- La busqué. Nos encontramos.

LA HIJA.- Hizo clic. Escribió “hola”, dijo: “hola” “¿Eres la hija de Rodrigo? ¿De Rodrigo Barbastro?” Y yo dije sí.

UN HOMBRE.- No me dijiste. Nada.

OTRO HOMBRE.- No. Pensé. Que estaría bien.

UN HOMBRE.- Claro. Está muy bien. Muy bien. Está muy bien. Oye (*coge a LA HIJA por los hombros, en un gesto que quiere ser, súbitamente, de cariño; no lo consigue, es violento y atroz, pero ella no teme*) Siempre bienvenida, ¿oyes? Créelo.

LA HIJA.- Sí. Gracias.

OTRO HOMBRE.- Que estaría bien conocernos. Después. Ahora, aún.

Miran al ÚLTIMO HOMBRE. Ya se ha acabado el aún.

LA HIJA empieza a percatarse de ello. El calor comienza a ser sofocante y el vino, lo único que refresca, embota las mentes, las lenguas.

OTRO HOMBRE.- Se parece tanto. Te pareces tanto. Tu cara (*le resigue con las yemas la cara a LA HIJA*), los pómulos, ¿no ves que son los de él?

LA HIJA.- ¿Vosotros lo visteis?

UN HOMBRE.- El qué.

LA HIJA.- Caer.

EL OTRO HOMBRE.- El accidente.

UN HOMBRE.- No.

EL OTRO HOMBRE.- Él sí.

El ÚLTIMO HOMBRE repasa con la lengua el fondo de la copa de vino. Respira con dificultad, por el esfuerzo. Si logra recolectar todas las gotas de vino frío quizás su cuerpo se calme, un poco, al menos un poco, quizás recuerde.

LA HIJA.- Tú lo viste.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- A quién.

LA HIJA.- A mi padre. Cuando saltó.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¿Saltó?

LA HIJA.- Al llegar. A la Isla de Lobos. Saltó del barco.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Claro que saltó. Como todos. Todos saltamos, ¿no?

UN HOMBRE.- ¿No se lo contaron? A tu madre.

LA HIJA.- Sí. Un salto. Un filo.

UN HOMBRE.- Sí.

LA HIJA.- Crec.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Crec...

UN HOMBRE.- Te puedo servir más comida. Más vino.
¿Qué quieres?

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Un accidente... ¡tontísimo,
tontísimo!

EL OTRO HOMBRE.- Podríamos haber sido cualquiera.
Pero fue él. Tú ibas detrás.

UN HOMBRE.- ¿Yo, detrás? No me acuerdo.

OTRO HOMBRE.- Sí, yo sí. Y el sargento delante. Él lo
vio.

LA HIJA.- ¿Tú lo viste?

UN HOMBRE.- Dejadlo... descansar.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Muy mala suerte. Malísima.

EL OTRO HOMBRE.- Podríamos haber sido cualquiera.

UN HOMBRE.- Éramos uno.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Un solo hombre.

LA HIJA.- ¿Te acuerdas?

Silencio.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Estaba oscuro. Llegamos de noche.

EL OTRO HOMBRE.- No se veía nada. El agua... era... alquitrán.

UN HOMBRE.- Era mi binomio. Tu padre. Era mi binomio.

LA HIJA.- ¿Y después?

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Un momento antes estaba vivo. Y luego para siempre: nadie.

LA HIJA.- ¿Qué pasó después?

UN HOMBRE.- Binomio quiere decir: donde iba él, iba yo. Donde iba yo, iba él.

OTRO HOMBRE.- Después nos dijeron: a seguir.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- A seguir.

LA HIJA.- ¿Quién?

OTRO HOMBRE.- Los mandos. Los sargentos. A seguir.

UN HOMBRE.- Solo se podía seguir. Eso fue lo que pasó.

OTRO HOMBRE.- Se lo llevaron. El cuerpo. De vuelta a Lanzarote. A la península.

UN HOMBRE.- ¿No lo sabías?

LA HIJA.- Me lo contó mi madre.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Un momento antes, estaba vivo. Y luego para siempre más: nadie.

OTRO HOMBRE.- Un filo. Una roca. Un salto.

UN HOMBRE.- Eso es todo lo que hay.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Crec.

LA HIJA.- ¿Y después?

OTRO HOMBRE.- Guardia. Día y noche.

UN HOMBRE.- Nos dividieron en posiciones. Nosotros,
en la punta de la Caldera. Donde las ametralladoras.
Guardia. Sin quitarle los ojos al mar.

OTRO HOMBRE.- No volvimos a hablar.

UN HOMBRE.- No había nada que decir.

OTRO HOMBRE.- Pero/

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¡A seguir! ¡Venga!

OTRO HOMBRE.- A seguir.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- El guerrillero no reconocerá
obstáculo y cumplirá siempre su misión.

El guerrillero no reconocerá obstáculo y cumplirá
siempre su misión.

El guerrillero no reconocerá obstáculo y cumplirá
siempre su misión.

El guerrillero... el guerrillero... no reconocerá.

*Trata de tararear la Balada de las Boinas Verdes, pero la letra
se le ha escapado definitivamente.*

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Mi resistencia y disciplina ten-
drán un límite. La muerte.

Se acerca a la cara de LA HIJA.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Me recuerdas... me recuerdas a alguien que conocí. ¡Un brindis!

Silencio.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- ¡Un brindis, coño!

La copa se cae al suelo. EL ÚLTIMO HOMBRE se asusta, grita. UN HOMBRE lo socorre, lo acompaña a sentarse.

LA HIJA.- ¿Lo viste? ¿Lo viste saltar?

Silencio.

EL ÚLTIMO HOMBRE.- Sí.

LA HIJA.- ¿Y después?

Golpe seco.

8. Ascenso al monte ventoso

LAVOZ DEL SARGENTO.- El campamento base donde descansábamos tenía dos zonas de seguridad activadas durante la noche con trampas que consistían en botes atados a cuerdas a una altura de veinte o treinta centímetros del suelo y en caso de activarse cada guerrillero tenía asignada una zona para defender. También era frecuentes las patrullas nocturnas que recorrían la isla, y con cierta frecuencia, vamos, todas las noches, visitaban los puestos de ametralladoras que teníamos ubicados en las dos montañitas.

Noche. Muy al fondo, tintineo de latas movidas por el viento.

**9. Los reclutas hacen guardia desde el punto
más alto de la Isla, la primera noche,
tras el incidente**

Llega a la cima del volcán UN HOMBRE. Las ametralladoras se recortan contra la luz de la luna.

UN HOMBRE.- Relevo. ¿Noroeste?

OTRO HOMBRE *se incorpora.*

OTRO HOMBRE.- Una lancha de pesca, hacia Lanzarote, a las nueve.

UN HOMBRE.- ¿Radio?

OTRO HOMBRE.- No, nada. Nada.

Silencio.

OTRO HOMBRE.- Ha venido.

UN HOMBRE.- ¿Quién?

OTRO HOMBRE.- Ha venido a verme.

UN HOMBRE.- ¿Te has dormido?

OTRO HOMBRE.- No, te digo que no.

UN HOMBRE.- Esto no es un juego. ¡Joder! ¿Te das cuenta de que quizás han llegado y no te has enterado? ¿Que quizás están aquí?

UN HOMBRE mira hacia todas partes, con prismáticos, sin; las latas, al fondo, tintinean. Por lo demás es imposible

distinguir nada. La luna apenas es una lámina de luz sobre las tinieblas.

OTRO HOMBRE.- Ahora está con ellos. Con los muertos. Hay muchos. Son más que nosotros.

UN HOMBRE.- ¡Me cago en la puta! ¡Te has dormido!

OTRO HOMBRE.- Esto está lleno de muertos.

UN HOMBRE.- ¿Estás tarado? ¿Es eso? ¿Estás mal de la cabeza?

Lo sacude.

OTRO HOMBRE.- En realidad, este lugar es más suyo que nuestro. Pero no es eso lo que me ha dicho. ¿Quieres saber lo que me ha dicho?

UN HOMBRE.- Lo que te ha dicho, ¿quién?

OTRO HOMBRE.- Él. Rodrigo.

Silencio.

UN HOMBRE.- Qué cojones me estás diciendo. Que has visto a un fantasma. ¡Imbécil!

Va a pegarlo.

OTRO HOMBRE.- No. Es un muerto. Esto está lleno de muertos. Haz el favor de escuchar. Mira (*señala la luna*). Es la luna que veían los guanches... la misma luz, rebotando siempre hacia nosotros... la luz de los muertos, es. Rebota contra los guanches. Los menceyes, los guañameñes. Contra las focas de la isla: contra una

legión de focas muertas. Contra nosotros. Nosotros, que también estaremos muertos.

UN HOMBRE.- Baja al campamento. Daré parte, vete a dormir.

OTRO HOMBRE.- Estoy perfectamente. ¿Quieres saber qué me ha dicho?

UN HOMBRE.- No.

OTRO HOMBRE.-. Ellos le explican historias y él me las ha explicado a mí. Ellos. Los guanches.

UN HOMBRE.- Vete a dormir. Yo cubro tu posición. Vete.

OTRO HOMBRE.- Me ha contado una historia.

UN HOMBRE.- ¡Vete!

OTRO HOMBRE.- Cuando moría un mencey. Un rey de los guanches. ¿Sabes qué hacían?

Vá a pegarle, piensa arrancarle la cabeza, la piel, destriparle, morderle, solo quiere que se calle pero está dispuesto a matarlo.

Forcejean en silencio. De fondo las latas tintinean. El parpadeo del faro los ilumina alternativamente.

* * * * *

Y tienen la costumbre de que,
cuando muere un mencey,
le extraen las vísceras,

y las colocan en una cesta hecha de hojas de palmera.
Y allí hay, en aquel monte, un lugar peligroso que da sobre
el mar cortado a pico.

Y aceptan voluntariamente
que uno de los naturales de la tierra
lleve consigo las vísceras del rey
y vaya a lo más alto que pueda de aquel lugar escarpado
y se arroje al mar de donde no puede salir más.

Desde lo alto al fondo hay más de 500 pies
Están allí los demás y diciendo: te encomiendo al padre.

Otros: al hijo.

Otros: a su amigo muerto.

Y dile que sus cabras están muy gordas o flacas,
o si se han muerto o no.

Y todas las noticias que saben de sus reyes y parientes
les envían a sus reyes y parientes difuntos
por medio de aquel que se arroja al mar.²

LA VOZ DEL MENCEY.- Siempre al acecho: esa es la
condena del colonizador. Una guardia que no cesa

Para siempre
protegiendo el límite
intocado

² DIEGO GOMES DE SINTRA, El descubrimiento de Guinea y de las islas occidentales.

salvaguardar el límite
estrechar cada vez más
el límite en el que ahogarse
morir asfixiado por el límite
Alguien traspasará el límite
cruzaré tu cerco
tocará tu rostro una vez mueras.
Antes no.
Esa es la maldición del último mencey
para el primer colonizador:
esta isla será tu cárcel
solo tocarán tu piel
una vez muerto.
solo habrá ternura para ti
una vez muerto. Antes no.

* * * * *

No tienen fuerzas, pero la pelea ha continuado. Va a desvanecerse a medida que sobre ellos caiga el peso de las voces. La pelea, entonces, se transforma en otra cosa: un baile, un ritual, la preparación para un salto desde un lugar peligroso sobre el mar cortado a pico...

Cuando no puedan más, cuando no quede en ellos ni una pizca de aire, se acercarán al risco. EL OTRO HOMBRE acercará los dedos a la cara de UN HOMBRE. Por un momento, parecerá que es posible. Sin rozarlo, recorrerá la forma de su cráneo, desde la frente hasta la barbilla.

Pero un mínimo gesto en los dedos, un temblor, una señal de que quizás la yema llegue a traspasar la barrera de aire que separa el dedo del rostro, hará que UN HOMBRE lo aparte bruscamente.

Se miran hasta que EL OTRO HOMBRE se acurruca en el suelo y se duerme.

UN HOMBRE se debate entre lanzarse o no del risco.

Al final no lo hará. Se abraza a sí mismo; trata de no dormirse, pero el sueño lo invade.

Unos idolillos de barro los rodean y velan su sueño.

Están en la grieta de La Caldera; los guayotas, demonios infernales, pueden salir del volcán en cualquier momento.

RECLUTA 1.- Dormíamos lo justo... estábamos en estado

de alerta, como las liebres, con un ojo abierto y uno cerrado... lo que sí que recuerdo es que dormíamos mucho en maniobras de supervivencia...el no comer, el estar debilitados lo que sí que te hacía es que durmieras muchas horas, durante el día y durante la noche...

RECLUTA 2.- Bueno, yo tuve un par de veces un sueño... pero yo no sé si lo tuve allí o lo tuve después o mucho después...

RECLUTA 1.- Una vez licenciado yo lo que sí que soñaba o a los dos años de licenciado es que volvía al ejército, que me reintegraba en filas

RECLUTA 2.- Un par de veces que soñaba... que estábamos allí ... y venían los moros y venían un montón de ellos...

RECLUTA 1.- Entonces yo le preguntaba: pero si yo ya me he licenciado, ¿para qué me queréis aquí? Volvíamos al mismo cuartel, con el mismo capitán, el mismo sargento y los mismos compañeros... pero que yo era consciente que ya estaba licenciado.

RECLUTA 2.- Y claro, nos poníamos a disparar y bueno, nos íbamos cargando a todos los que podíamos pero... se nos iban acabando las balas...y llegaba un momento que decía “dame un cargador, dame un cargador” y cosas así... y luego me despertaba...

RECLUTA 1.- Entonces, bueno, sí que soñé que volvía...

* * * * *

UN HOMBRE despierta, sobresaltado. Se incorpora y se coloca en posición, al mando de la ametralladora.

LA VOZ DE ANTONIO CUBILLO.- He aquí la Voz de Canarias Libre...emisora del Movimiento por la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario, el MPAIAC...

La voz surge de todos los lugares, entre las sombras...

LAVOZ DE ANTONIO CUBILLO.- Los periódicos colonialistas de Canarias han establecido su propia censura y se niegan a denunciar las torturas y las detenciones... los terroristas del tricornio y los de la brigada política torturan impunemente... denunciemos las torturas salvajes a las que son sometidos los patriotas independentistas....

Compañeros, ¡viva Canarias libre e independiente!

UN HOMBRE.- ¡Dame un cargador! ¡Dame un cargador!

EL OTRO HOMBRE despierta.

UN HOMBRE.- ¡Está aquí! ¡Cubillo, está aquí!

EL OTRO HOMBRE.- ¿Dónde?

UN HOMBRE.- ¡Aquí! ¡En el mar! ¡En la grieta! ¡En las sombras! ¡Sal! ¡Hijo de puta! ¡Sal! ¡Sal! ¡Sal! ¡Cubillo! ¡Sal!

Apunta a todas partes.

Dispara al mar.

Golpe seco.

Hay algo que habla desde el fondo del océano.

VOZ DEL MONSTRUO DEL FONDO ABISAL DEL
OCÉANO.- Frío y devuelto al limo

de lo indistinguible

excepto

por los estallidos de horror

como descargas

un corazón que se forma en una perla

y rescata hacia las formas

el miedo

lo devuelve al tiempo y el espacio

al momento de dolor inaguantable de donde cayó

al abismo

lo deposita

con cuidado

en el punto exacto en que la historia comenzó.

Y yo

el remanente de pena

poso de sombras

me deslizo de nuevo al tuétano del mar

donde hierve

la herrumbre

de palabras desolladas:

el olvido.

10. el sargento regresa desde Lanzarote, en la lancha, a la Isla de Lobos, tras llevar el cadáver

RELATO DEL CINTURÓN DE ORIÓN.- El sargento ha ido a devolver el cadáver a Lanzarote. Ha viajado con el cuerpo, como un Caronte, de isla a isla. Su corazón escondido, una perla en la oscuridad.

Ahora regresa a la Isla de Lobos. La lancha avanza entre las tinieblas. El faro está lejano.

Ahora aún es fuerte y convierte a los hombres en hombres.

Pero en unos años, su cerebro se volverá tibio y tierno como una medusa.

Transparente.

Sin memoria.

En medio del océano negro, está quieto, casi tranquilo. Ahora siente que la muerte del recluta no ha logrado rozarle. Siente que él es el bastión para sus hombres: los reclutas confían en él para convertirse en hombres, y él no les va a fallar.

Pero dentro de unos años cuando las palabras le abandonen

cuando empiece a llenarlo el silencio

(y con él la desesperación)

cuando se le disuelva el lenguaje en la boca como la sal de este océano

nada podrá protegerle de lo que sabe

y volverá una y otra vez a la caída.
La ha visto.
Ahora regresa a la Isla de Lobos
a hacer de los hombres, hombres.
El cielo brilla con todas las estrellas
entre ellas, nosotras
que llevamos milenios muertas
nuestra luz rebota contra el sargento, que un día
-muy pronto para nosotras, toda una vida para él-
empezará a desaparecer para siempre
y entonces recordará
este preciso instante
en el que vuelve, solo,
de noche
de transportar un cuerpo joven sin más vida
de una isla
a otra isla
y bajo la barca pasa una medusa.

11. Relato del primer lobo marino que mató Gadifer de la Salle

Un punto único de luz sobre una línea de agua, ligera, como un sueño. Es pleno día: luz cansada de un pasado remoto.

Gruñido de los lobos de mar, submarino.

* * * * *

Y poco después salió Gadifer con parte de sus compañeros y entraron en la isla, lo más que pudieron, hasta llegar a una montaña que está a unas seis leguas del puerto de la isla de Lobos. E hicieron cuanto pudieron para encontrar gentes; pero aquéllos se habían retirado todos al otro extremo del país, desde que vieron la nave llegar al puerto. Y [Gadifer] permaneció, durante ocho días. Y después tomaron consejo y decidieron que fuesen por tierra a lo largo del país, hasta un río que se llama Río de Palmas, y que allí se fortificaran y no saliesen de allí hasta conquistar el país y ponerlo a la fe cristiana.³

³ JEAN DE BETHENCOURT, Le canarien

LAVOZ DEL PRIMER LOBO MARINO QUE MATÓ GADIFER DE LA SALLE.- Es julio de 1402. Asomamos sobre la línea del horizonte como gotas de mercurio. Somos seres hermosos, de plata y agua, una presencia suprema sobre las rocas de basalto. Brillamos, cubiertos de espuma; reverberamos, bruñidos, piel suave y lisa contra el Sol; bellos seres sin historia, vamos a desaparecer.

Pero ahora aún existimos.

Antes de que el barco que se recorta a lo lejos atraque en el acantilado, aún existimos.

Nosotros veremos descender a los conquistadores. Son Gadifer de la Salle y sus hombres, enviados por Enrique III de Castilla para evangelizar a los hombres y mujeres de las islas. Arrasarán Lanzarote, matarán en Fuerteventura y el Hierro todas y cada una de las vidas guanches, desmadejarán los cuerpos y las historias con sangre, con terror, con épica. No hay palabras para acompañar la destrucción cometida con orgullo. Esa queda, inclemente como la luz del mediodía, calcinada en el margen del tiempo.

Ahora atracan el barco en el acantilado del islote.

Durante una semana Gadifer recorrerá la isla entera, una vez cada día. Veremos andar a Gadifer todos los quilómetros y volver por las noches a la playa. Su cuerpo cada día más incierto o enfermo o débil. Sus hom-

bres han ido de vuelta a Fuerteventura, a por víveres y agua. Tardan en regresar. Ahora, Gadifer está solo y espera.

Pescaremos bajo el mar, abriremos con la boca las cáscaras de los crustáceos.

Solo se oye el crujir de los cangrejos y las conchas. Tragaremos la transparencia de las gambas. Lameremos los líquenes como heridas.

Amamantaremos a nuestras crías con leche densa y grasa; crecerán aún bajo el Sol.

Mientras tanto, a Gadifer de la Salle la angustia se le pegará en la boca, le cubrirá el paladar para siempre. A él, lo amamantará el miedo y de ella brotará su hombría.

Sus hombres no regresan. Ha sido traicionado. Vulnerable, su cuerpo tiembla de rabia y desesperación.

Gadifer está solo. Y espera. Borroso, irado, espera.

En esta isla no hay hombres a los que someter ni mujeres a las que preñar.

Solo sed, un desierto de agua. Angustia.

Y nosotros.

*Y Gadifer, estando en la isla de Lobos, con gran angustia por el
hambre y la sed,
esperando la gracia de Nuestro Señor,
cada noche ponía un lienzo de tela fuera al rocío del cielo,
y después lo exprimía y bebía las gotas, para apagar la sed,
no sabiendo enteramente nada
de todo lo que pasado había.⁴*

* * * * *

LAVOZ DEL PRIMER LOBO MARINO QUE MATÓ
GADIFER DE LA SALLE .- Luz despedazada sobre
nuestra piel
girones para zapatos y zamarras
vida descuartizada.
A Gadifer, la conquista le irá mal.
Disentería, muertos por fiebres, traición de los suyos,
soledad infinita para la que no hay otra salida que la
rabia.
La ira de Gadifer sobre nuestros cuerpos.
Cada vez que pierda un territorio, que los guanches
le hagan retroceder, cuando se acaben los víveres y los
hombres, cada vez que un fracaso resquebraje su voz
regresará a la Isla de Lobos a estallar cien, doscientos
cráneos de los nuestros contra la roca.
Yo soy la primera en morir.

⁴ JEAN DE BETHENCOURT, Le canarien

Sus manos cogen mi cabeza de niño, suave, húmeda,
casi con cuidado, casi sacándome del parto de su ira;
mis ojos dos borlas negras sobre los suyos, planetas
suspendidos sin sol;
nuestros lenguajes sin rozarse.

Crec.

Pura materia contra la materia.

Una lámina de nácar mi cráneo
contra el pico de la roca.

Soy el primer instante
marca de tiempo y horror en el reloj,
inauguro el ritmo
de la conquista
de la muerte
y de la nada.

Bellos seres casi de espuma
vamos a desaparecer
ni siquiera podremos ser fantasmas
bajo la rabia del conquistador
pero ahora
en este momento previo
en el que perlamos el horizonte
ahora
aún existimos.

*Aullidos, submarinos primero; después vemos que es EL
ÚLTIMO HOMBRE quien grita, se ha tirado encima la*

lata entera de cerveza, no comprende cómo ha podido ocurrir, dónde está, qué hace ese cuerpo envejecido cubriéndole la piel suave y lisa que hace un momento deslizaba dentro del agua y hacía vibrar la superficie en ondas eternas, bellas contra la luz, ahora es él quien tiembla, esa carne anciana, derruida, por qué.

Tercera llegada

12. Barbacoa, III

Los platos con restos de huesos; copas y vasos vacíos, los cubiertos sucios; muchas latas de cerveza chafadas por doquier. Una minúscula columna de humo huye de la barbacoa.

El Sol es tan abrasador que es como una noche helada.

Todos están estirados en las tumbonas. El ÚLTIMO HOMBRE duerme, gime a veces por la pesadilla, sin fuerza; la cerveza aún cayendo por su camiseta; el OTRO HOMBRE también dormita. La HIJA y UN HOMBRE conversan con los ojos cerrados.

UN HOMBRE.- No vino nadie. Al final, no vino nadie. Estuvimos de guardia tres semanas. Día y noche. De pie. Los dedos en el gatillo. Los ojos en todas partes. La sangre nos agujoneaba en las venas. Al acecho. Como animales, a punto de cazar. O de ser cazados. El mar nos acechaba, la noche nos acechaba, el cielo nos acechaba. Nosotros nos acechábamos. A nosotros mismos.

Silencio.

UN HOMBRE.- Al final no vino nadie. Ni del MPAIAC, ni del Frente Polisario. Ni nadie. No vino nadie. Solo la muerte. Pero no como la esperábamos. No fue heroico. No hubo épica. Solo un golpe. Seco. Un hueso quebrándose. Un cuerpo. Dejó de respirar. Eso fue

todo. Entonces lo supimos: nada de lo que habíamos aprendido nos salvaría de la tristeza. De la angustia de estar vivos de aquella forma. Vivos. Como un alga marina. Tan a la intemperie en el océano. Como un lobo de mar recién nacido. Aún sangriento. Sobre la roca. Vivos. Como un volcán. Lleno de lava. Nada nos salvaría. De estar vivos. Ni de estar muertos.

Silencio.

UN HOMBRE.- Creímos que lo que aprendíamos allí nos iba a ayudar. A ser hombres. A esquivar a la muerte. Y que si la muerte nos alcanzaba. Al dolor lo sofocaría el honor. El heroísmo. Cegaría al desgarró.

Pero cuando la muerte llegó. Un fogonazo. Nos dejó aturdidos. Ninguna de las palabras que habíamos aprendido. Ninguna arenga. Ningún himno. Ningún punto del decálogo del guerrillero nos sacó del estu-
por.

Hicimos guardia en silencio. Aguardamos. Se nos helaron las palabras.

Hasta hoy. Que has venido. Cuando te vayas seguiremos igual. Acaso peor.

Porque hoy. Te hemos visto. Y te pareces tanto. A él.

LA HIJA.- ¿Son las hijas? ¿O los padres? los que acaban por parecerse a las hijas.

UN HOMBRE.- Los que están después. Se parecen a los que estaban antes.

LA HIJA.- Y los muertos, ¿están antes? ¿o después?

Silencio.

LA HIJA.- Tu cara. También se parece un poco. A la suya. Y las de ellos.

UN HOMBRE.- Somos uno.

Silencio.

Tras esos días regresamos. Cada uno a su pueblo. Nos convertimos para siempre en hombres. En un solo hombre. Somos un solo hombre. Repartido por todo el país.

Pero somos también ese hombre que no fue. El que murió. Antes de convertirse en hombre. Somos un hombre antes de serlo. Un golpe. Seco. Lo que él supo en ese instante.... Entonces lo supimos nosotros también.

LA HIJA.- ¿Qué supisteis?

UN HOMBRE.- Que estábamos atrapados. Esas semanas nos convertimos en hombres. Antes, todavía podíamos ser... cualquier cosa. Pero después de esos días. Nos licenciamos. Volvimos a casa. Y ya fuimos hombres para siempre. Solo tu padre se salvó de ser un hombre. Él fue un chico. Antes del golpe, un chico. Eso es lo que será siempre.

LA HIJA.- Quizás vosotros también. También os salvasteis.
Quizás vosotros también moristeis.

UN HOMBRE.- Cómo.

LA HIJA.- El salto. Quizás. A todos se os rompió el mismo hueso. Quizás el agujero es vuestro también. Crec.Y os quedasteis. Para siempre allí. Con él. Un poco.

Silencio.

UN HOMBRE.- Por qué has venido. ¿Crees que no fue lo que ocurrió? ¿Que pasó otra cosa? ¿Que alguien lo empujó, que no fue un accidente? ¿Crees que la historia es distinta a como la has escuchado?

LA HIJA.- No.

UN HOMBRE.- ¿Entonces? ¿Por qué estás aquí?

LA HIJA.- Para escucharla. Escuchar otra vez. La historia.

UN HOMBRE.- ¿No te la contó tu madre?

LA HIJA.- Me la contó muchas veces.

UN HOMBRE.- ¿Y por qué, entonces? ¿Por qué has venido?

LA HIJA.- Porque él me invitó. (*por EL OTRO HOMBRE*)

Pausa.

Estoy escribiendo.

UN HOMBRE.- ¿Qué escribes?

LA HIJA.- Lo que ocurrió.

UN HOMBRE.- No hay nada que escribir sobre lo que ocurrió.

LA HIJA.- Eso escribo.

UN HOMBRE.- Crec. Solo crec.

LA HIJA.- Eso escribo.

UN HOMBRE.- No se puede escarbar más.

LA HIJA.- No escarbo.

UN HOMBRE.- No le invoques.

LA HIJA.- Es él quien me invoca a mí.

UN HOMBRE.- ¿Qué haces aquí? ¿Qué has venido a hacer?

Silencio.

LA HIJA.- Llevaros de vuelta. A la grieta.

La HIJA y UN HOMBRE se resiguen mutuamente la cara con un dedo.

La HIJA entonces recorre la cara de OTRO HOMBRE y del ÚLTIMO HOMBRE; como si fuera un hechizo, los despierta.

Por un momento las dos caras se unen por las nuca, como un Jano.

El ÚLTIMO HOMBRE ha perdido para siempre el lenguaje. Trata de hablar, de arengar a sus reclutas, de recordar los puntos del decálogo del guerrillero, pero no queda nada.

Solo una melodía que empieza a tararear, pero enseguida se le escurre entre los dientes.

Entre UN HOMBRE y EL OTRO HOMBRE lo ayudan a levantarse.

Se dirigen al barco, se suben en él.

Van a viajar a la Isla.

13. El relato de la hija

LA HIJA.- Tengo una carta suya. La mandó desde Lanzarote antes de subirse al barco hacia la Isla de Lobos.

En la carta, mi padre le escribe a mi madre. Se habían conocido unas semanas antes de que él empezara la mili. En un baile, en una fiesta. Él le estalló a ella en la cabeza un huevo relleno de serpentinas. Ella le estalló a él un huevo relleno de confeti.

Solo ocurre que esa carta en realidad ya no existe. Se perdió en alguna mudanza hace muchos años. Yo nunca la he visto.

Como yo quería leerla, mi madre la reescribió de memoria para mí. Quizás la carta original decía otra cosa o puede que dijera exactamente lo que mi madre escribió.

Y después esa carta también se perdió: esa la perdí yo cuando dejé la casa de mi madre.

Esa carta que mi madre reescribió de memoria la he reescrito yo ahora, antes de venir, para leérsela a vosotros. Yo he intentado que las palabras sean las mismas, pero ¿cómo puedo estar segura?

Eso es lo que los padres hacen por las hijas: dejarles inventar su historia, explicarla entera de nuevo, mentir si hace falta. Eso es lo que hacen los padres por las hijas:

convertirlas en contadoras de historias. Dejar que inventen los principios. Y los finales.

Y la carta dice así.

Amor mío,

Me ha alegrado recibir tu carta antes de que empiece esta misión. En unas horas nos subimos a la zodiac. En la Isla de Lobos no podré escribirte, así que estaremos un tiempo sin noticias. Pero esta carta aún te la puedo escribir y te llegará cuando yo esté de guardia.

Mira: voy a tratar de describirte lo que veo. Estoy en una playa negra, negrísima, y sin embargo refleja todos los colores. El cielo está naranja, y azul claro, y violeta y púrpura e incluso algo verde. El agua, plana como un espejo. Los demás chicos han ido al pueblo, que son fiestas, pero yo prefería escribirte, y aquí estoy solo. Bueno: al fondo de la playa hay un hombre pescando, y ahora, ahora mismo, delante de mí pasa una ¿parejita? Quizás son amigos, o camaradas amorosos... no vamos a entrar ahora en disquisiciones sociopolíticas... el caso es que se quieren, eso es seguro. Quizás van a tener un hijo. Me dan ganas de correr hacia ellos y felicitarles, y decirles: ¡yo también! ¡Yo también voy a ser padre! Me dan ganas de decírselo a todo el mundo. Pero me gusta más todavía que sea un secreto nuestro, por ahora, que el hijo crezca dentro de ti en silencio, arropado por nuestra confianza. Tengo ganas de inventarme su nombre. Ya me dirás tú qué nombres estás pensando. Me gusta, lo de buscar un nombre, una palabra para él.

O para ella, si es una nena. Me dan ganas de inventarme un nombre nuevo para él, pero también para todas las cosas. Me gustaría inventarme un lenguaje entero, nuevo, solo nuestro, de los tres. Y que le expliquemos el mundo en nuestro idioma. Y que lo enamoremos de la vida con palabras a estrenar.

Se acaba la luz, y quizás estoy diciendo muchas tonterías. Tengo ganas de verte. Pronto, prontísimo, se acabarán las arengas, las misiones, la mili. En unas semanas regreso. En unas semanas nos inventamos el mundo.

Tuyo siempre,

Rodrigo

La HIJA se acerca a la caldera del volcán.

LA HIJA.- Sí. Vendré. Traeré vino frío y me contaréis lo que recordéis. Me contaréis todo lo que habréis olvidado. Juntos escucharemos también el olvido.

Vamos a hacer una cosa hermosa.

Escribiré una isla, con un volcán en el centro.

Pondré una palabra detrás de la otra. Me detendré en el borde cuando llegue el silencio.

A la de tres, saltaré dentro.

Una. Dos. Y tres.

LA HIJA salta dentro del volcán; los guayotas danzan y la esperan.

Tableau 0.1

Un momento real

Los hombres han llegado a la isla y atienden. Mucha atención: la seriedad del polvo y de las rocas ligeras, de la sangre tibia de los reptiles, de las legiones silenciosas de hormigas y polen; de las cosas efímeras sobre las que hay que tener la vista puesta porque desaparecen al siguiente instante.

En la piel tienen la brisa de la noche, una noche que pronto desaparecerá. Es la última brisa. El aire que respiren será para siempre el aire que habrán respirado. Todo será lo último. ¿Lo saben?

Uno de ellos emite un murmullo que no se apaga. Un tono bajo, como de sirena de un barco muy, muy lejano; como de lobo marino que canta desde el centro del océano.

La voz de otro hombre se une al murmullo. Un tercero.

El murmullo se deshilvana: es una canción.

En un susurro la canción comienza a crecer. Los cuerpos de los hombres se balancean suaves, al ritmo de la brisa que pronto va a desvanecerse.

El cuerpo del ÚLTIMO HOMBRE no se parece a nada. Un recién nacido, una medusa, el corazón palpitante de un pequeño pájaro oceánico, una concha de nácar tintineante contra la luna, una raíz verde buscando la humedad bajo la toba volcánica, una lágrima de lava que se petrifica con el

aire. No se parece a nada. Su piel está caliente como una roca al sol o hierve de frío o reverbera. Sus ojos y su boca abiertos a la noche.

Los hombres están ahí, con él. Es un cuerpo que no estará solo.

Los hombres se abrazan a sí mismos y, en el balanceo, cantan. Es una canción de cuna.

Por fin el amor. Un amor que desparrama las moléculas. Un amor que regresa cinético y furioso, que se acerca sin miedo al punto negro del origen.

La muerte duerme arrullada por la canción y el amor urde entre ellos una trama suave y interminable, el velo definitivo.

El arrullo. Se arrullan a sí mismos. Se arrullan, los unos a los otros:

nunca sobre la tierra ha habido cuerpos más tiernos que los de los hombres.

Aúllan.

Oscuro.

Lo que entonces quedó sin escribir se ha visto posteriormente inscrito en lo que hoy conozco como mi yo, y cuanto más vivo más convencido estoy de que cuando digo yo en realidad estoy diciendo
nosotros.

Siri Husvedt

Les morts font de ceux qui restent des fabricateurs de récits.

Vinciane Despret

AGRADECIMIENTOS

A los guerrilleros de la COE 103 de la misión de la Graciosa, por la generosidad de delinear conmigo el plano de una isla remota y hacerla presente.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA